

MENSAJE

DEL DIRECTOR

LA TUBERCULOSIS El tratamiento de la tuberculosis representa uno de los grandes avances de la medicina del siglo XX. Los sanatorios donde se internaba por años a los pacientes ya han pasado a la historia, los nuevos medicamentos surten efecto rápidamente y los pacientes pueden curarse totalmente en varios meses sin abandonar sus hogares. Puede decirse que, desde el punto de vista de su posible prevención y curación, la tuberculosis ha sido superada. Lamentablemente, la realidad es que esta enfermedad siempre ha seguido siendo la compañera espectral de los pobres. Mientras que en las naciones industrializadas hay muchos médicos que nunca han diagnosticado un caso de tuberculosis, en la mayor parte de Asia, África y América Latina 3 millones de personas mueren anualmente por esa causa; más que por ninguna otra enfermedad infecciosa.

Durante el decenio pasado surgió otro motivo de preocupación al observar que aun en los países desarrollados se ha detenido la tendencia constante de la tuberculosis a disminuir. La interacción entre el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH) y el bacilo tuberculoso ha contribuido a una reactivación mundial de la enfermedad. En personas infectadas por el VIH, el bacilo encuentra un sistema inmunitario debilitado y muy propicio para su proliferación, mientras que en los tuberculosos se acorta considerablemente la conversión de la infección por VIH al síndrome de inmunodeficiencia adquirida (SIDA). La coinfección es tan frecuente que la tuberculosis casi constituye una epidemia paralela a la del SIDA.

Frente a esta grave situación, el Programa de Control de la OMS ha intensificado sus esfuerzos y trazado nuevas metas de detección, tratamiento y vacunación, de las que se informa a los lectores en este número del *Boletín*. Durante 1990 la OPS colaboró con los Gobiernos Miembros en el análisis de información epidemiológica y operacional sobre la tuberculosis y prestó su apoyo técnico para el control de la enfermedad mediante cursos y seminarios, integración de las actividades de lucha en los servicios de atención general y coordinación interinstitucional. Sin embargo, la tuberculosis no puede contemplarse aisladamente de los factores sociales y económicos que rigen en muchos de nuestros países y guardan una estrecha relación con su incidencia. Por más que vacunemos o detectemos y tratemos a los enfermos, el riesgo de transmisión continuará presente mientras grandes sectores de la población vivan en condiciones de

hacinamiento, insalubridad y desnutrición. Instamos, por tanto, a los Gobiernos a esforzarse por mantener y fortalecer las líneas de acción paralelas de la salud en el desarrollo hasta superar esas condiciones. □



Carlyle Guerra de Macedo
OFICINA SANITARIA PANAMERICANA